

ECONOMIA CONCEPTUAL Y DESAFIOS CREATIVOS

*Por Ricardo Pascale **

El siglo XX cierra, -en el campo económico- presentando algunas características singulares. Entre ellas, rescatamos, en esta oportunidad dos: el crecimiento económico conjunto en el mundo ha sido el más grande desde que contamos con informaciones y, por otra parte la distribución de ese crecimiento ha sido muy desigual entre los países. En las últimas décadas, los países desarrollados han duplicado su distancia económica con respecto a los menos desarrollados.

Por varias razones, la nota no aspira a abarcar la totalidad de la causalidad de este distanciamiento, que amenaza con incrementarse. Da cuenta empero, de algunas preocupaciones, seguramente compartidas por tantos, buscando recrear aspectos del fenómeno, de forma de poder, eventual y modestamente contribuir a su discusión y posible evolución.

El gran economista del Massachusetts Institute of Technology, Robert Solow, señaló en un trabajo seminal de hace décadas, cuando aún era un joven graduado, que el crecimiento de los países, conforme a sus investigaciones sólo se explicaban parcialmente por los tres habituales factores utilizados por las teorías prevalecientes, esto es, trabajo, capital y recursos naturales. Solow enfatiza en un cuarto factor que podríamos englobar en la tecnología.

Décadas después, se observan grandes cambios en la generación del producto. La producción basada en grandes plantas y en esfuerzos cuantitativos parece desplazarse hacia otro centro. La *creación de valor económico* antes asentada, en gran medida en aspectos físicos, hoy cede ante una nueva realidad. Se advierte una creciente intelectualización e incluso intangibilidad en la generación de ese valor económico. En ese fin, los medios físicos van siendo sustituidos por ideas. Acaso ello pueda en alguna medida sintetizarse en uno de los nuevos grandes productos, el "software".

El producto bruto interno de los grandes países se ha vuelto más *conceptual*. Es claro que este fenómeno puede no ser nuevo, pero seguramente lo es, la vertiginosidad de su crecimiento y el posicionamiento cada vez más estratégico en la generación de valor económico.

En el caso de los Estados Unidos de América, que durante este siglo ha crecido a un ritmo promedio del 3% anual, el mismo se explica en forma reducida por el crecimiento de tonelajes de productos físicos como pueden ser las materias primas. Más bien se explica por como ellas se han trabajado para mejor servir a las necesidades de la población.

El crecimiento viene mostrando, en todo caso, una alta dependencia de lo que el eminente economista Joseph Schumpeter, hace muchas décadas estableció como la "*creación destructiva*". Esto es, el proceso continuo mediante el cual las nuevas tecnologías que se van creando, desplazan a las viejas.

Se necesita competir, se necesita innovar, se necesita tomar riesgos, para disminuir la brecha citada al comienzo.

La investigación científica y tecnológica, toma en este escenario un rol cada vez más crucial. Las universidades e institutos académicos en el mundo, obtienen su reputación, primordialmente por la investigación que realizan y que su aplicación contribuya a generar valor económico, mucho más que por los textos que se utilizan para enseñar (que cada vez son más parecidos) o los medios físicos con que cuentan (que también son similares).

Es obvio que, en todo caso junto a *la investigación*, esto es la creación de conocimiento, debe ir operando en forma concomitante la *enseñanza*, el *entrenamiento*, la *extensión*, esto es la difusión del conocimiento.

La velocidad de la evolución del conocimiento va empalideciendo viejos conceptos de títulos o diplomas para toda la vida. Es claro que no en el plano jurídico, sino en el de los hechos. La educación hoy para ser más útil a esa creación de valor, se debe asentar en un *compromiso de largo plazo con el conocimiento*. Ello impone grandes cambios conceptuales, en los cuales los conocimientos "estructurales" deban reducirse al mínimo imprescindible, para dar cabida a aproximaciones más flexibles de complementar los conocimientos, en consonancia con lo que son las necesidades de crear conocimientos y crecer.

En el escenario globalizado, donde vamos desplazándonos, en la capacidad de nuestros países de crear nuevas ideas y aplicar nuevas tecnologías reside en gran medida, en la potencia del esfuerzo investigativo que está en la base del suceso.

Los cambios tecnológicos, son impulsados por la inteligencia humana. Sin embargo, otras dimensiones humanas parecen más arcaicas y, los veloces cambios producen tensiones y ansiedades en los trabajadores. Aquí la educación para reincorporar esa fuerza de trabajo, - que aparece con conocimientos obsoletos-, a la actividad en un mundo de cambio, se presenta como un desafío impostergable.

Una alerta, asimismo debe tenerse a que estos cambios terminen deteriorando los niveles personales y profesionales de sectores de trabajadores. Debe pues propenderse a que esos cambios sean los más satisfactorios y que, en definitiva la creación de valor vaya distribuyéndose con equidad.

El proceso de creatividad, de innovación en el ser humano, pese al gran esfuerzo investigativo desarrollado hasta el presente, parece no estar exento de zonas amplias aún no dilucidadas. Recuerdo, sin embargo, que en determinados niveles de mis estudios de posgrado en Estados Unidos, se nos exigía la complementación de los esfuerzos técnicos con otros de naturaleza cultural. Seguramente se basaban en la creencia que la capacidad innovadora se acrecentaba ingresando a otras áreas y mostrándonos las recompensas del camino de la interdisciplinariedad, no sólo con otras disciplinas científicas, sino también artísticas.

Los países de América Latina, tienen a su frente el desafío de la economía conceptual. Uruguay que ha invertido desde hace antas décadas en educación y salud, está en ventaja relativa frente a otros países de la región.

No es posible saber el camino que los desarrollos científicos y tecnológicos van a ir tomando. Creo, sin embargo, que en el centro del desafío planteado al inicio, estarán las capacidades que desarrollemos para que investigación y enseñanza continúen y profundicen potenciando la energía intelectual creativa.

Las ideas que se creen y se empleen definirán una buena parte de nuestra prosperidad. Es claro también, que la experiencia de trabajos por años en estos temas con jóvenes, fortalece aún más mi optimismo.

* Catedrático de Finanzas en la Universidad de la República y ex- Presidente del Banco Central del Uruguay.